

«MACHOS AL VOLANTE HOY, CEDIENDO EL PASO A LAS TRANSFORMACIONES» MASCULINIDAD: CREENCIAS Y SIGNIFICADOS

Lic. Javier Vega Valderas, Lic. Javier Márquez Arriagada, Dra. Elena Sepúlveda Parada

Universidad Santo Tomás, Chile
javiervega87@hotmail.com javierombriu@hotmail.com

ESTA EXPERIENCIA-INVESTIGACIÓN EXPLORÓ LOS SIGNIFICADOS QUE VARONES PADRES COLECTIVEROS DE LA CIUDAD DE PUERTO MONTT, CHILE, LE ATRIBUYEN A LA MASCULINIDAD Y CÓMO ABORDAN LA EDUCACIÓN AFECTIVA Y SEXUAL CON SU FAMILIA NUCLEAR. PARA ESTO SE UTILIZARON ESPACIOS DE CONVERSACIÓN EN GRUPOS FOCALES CON DIEZ VARONES, QUIENES DERIVARON EN COMENTARIOS DE SUS APRENDIZAJES, RELACIONES AFECTIVAS Y COMUNICACIONALES, LO QUE GENERÓ UN CLIMA DE CONTENCIÓN, CONFIANZA Y RESPETO, Y UNA EXPERIENCIA EMOCIONAL QUE IMPLICÓ UNA ACCIÓN TERAPÉUTICA QUE FACILITÓ LA INFORMACIÓN PERTINENTE PARA EL ESTUDIO. LOS RESULTADOS SE PRODUJERON EN BASE AL ANÁLISIS DE LAS CONVERSACIONES Y DE UN CUESTIONARIO DIRIGIDO, DE LOS CUALES PODEMOS CONCLUIR EN GENERAL QUE LOS VARONES COLECTIVEROS DE ESTA MUESTRA POSEEN UN CONCEPTO DE MASCULINIDAD INESPECÍFICO. AL HACERSE CONSCIENTES DE LOS CAMBIOS QUE HAN EXPERIMENTADO EN EL ÚLTIMO TIEMPO LLEGAN A LA REDEFINICIÓN DE LO FEMENINO Y MASCULINO. ADEMÁS, ATRIBUYEN A LA PATERNIDAD LA OPORTUNIDAD DE PODER CORREGIR LOS MODELOS DE EDUCACIÓN PARENTAL VIVIDOS. SE ENCONTRARON DIFERENCIAS ENTRE LA CALIDAD DE INFORMACIÓN EN MATERIA DE SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA QUE EFECTIVAMENTE POSEEN, Y LA QUE CREEN SABER. REPLICAR ESTA METODOLOGÍA COMO MODELO PARA ABORDAR Y DESARROLLAR TEMÁTICAS DE SALUD AFECTIVA-SEXUAL CON LOS/LAS PARTICIPANTES, GENERA EFECTOS EDUCATIVOS Y TERAPÉUTICOS EN LAS PERSONAS, TANTO POR EL NIVEL DE INFORMACIÓN QUE SE DESPRENDE DE LOS ANÁLISIS COMO POR LA RESONANCIA QUE EMERGE EN LAS CONVERSACIONES EN LOS ACTORES DIRECTOS E INDIRECTOS.

PALABRAS CLAVES: CONVERSACIÓN, MASCULINIDAD, EDUCACIÓN TERAPÉUTICA

«MALES AT THE WHEEL TODAY, MAKING WAY TO TRANSFORMATIONS.» MASCULINITY—BELIEFS AND MEANINGS
THIS EXPERIENCE AND RESEARCH HAS EXPLORED THE MEANINGS THAT MALE PARENTS AND TAXI DRIVERS OF PUERTO MONTT CITY, CHILE, ATTRIBUTED TO MASCULINITY AND HOW TO ADDRESS THE EMOTIONAL AND SEXUAL EDUCATION WITH HIS NUCLEAR FAMILY. SPACES WERE USED FOR THIS CONVERSATION IN FOCUS GROUPS WITH 10 MEN, WHICH RESULTED IN REVIEWS OF THEIR LEARNING, COMMUNICATION AND RELATIONSHIPS, CREATING A CLIMATE OF RESTRAINT, TRUST AND RESPECT, PRODUCING AN EMOTIONAL EXPERIENCE INVOLVING A THERAPEUTIC ACTION, FACILITATING THE INFORMATION RELEVANT TO THE STUDY. THE RESULTS WERE BASED ON THE ANALYSIS OF THE CONVERSATIONS AND A QUESTIONNAIRE, OF WHICH WE CAN CONCLUDE THAT IN GENERAL TAXI DRIVER MEN IN THIS SAMPLE HAVE A NONSPECIFIC CONCEPT OF MASCULINITY. BY BECOMING AWARE OF THE CHANGES THEY HAVE EXPERIENCED IN RECENT TIMES THEY COME TO THE REDEFINITION OF THE FEMININE AND MASCULINE. MOREOVER, THESE MEN ATTACH TO FATHERHOOD THE OPPORTUNITY TO CORRECT THE MODELS OF PARENTING EXPERIENCED BY THEM. DIFFERENCES WERE FOUND BETWEEN THE QUALITY OF INFORMATION ON SEXUAL AND REPRODUCTIVE HEALTH THAT THEY REALLY POSSESS, AND THE ONE THEY BELIEVE TO KNOW. REPLICATE THIS METHODOLOGY AS A MODEL TO ADDRESS ISSUES AND DEVELOP EMOTIONAL AND SEXUAL HEALTH OF PARTICIPANTS, GENERATES EDUCATIONAL AND THERAPEUTIC EFFECTS IN PEOPLE, BOTH ON THE LEVEL OF INFORMATION THAT EMERGES FROM THE ANALYSES, AND THE RESONANCE EMERGING IN DISCUSSIONS WITH THE DIRECT AND INDIRECT ACTORS.

KEY WORDS: CONVERSATION, MASCULINITY, THERAPEUTIC EDUCATION

INTRODUCCIÓN

Este trabajo¹ exploró los significados y experiencias de masculinidad y paternidad de diez varones de las líneas de colectivos números 25 y 26 del sector de Antihual, en la comuna de Puerto Montt.

En un espacio de conversación entre hombres se indagaron los mensajes y modelos de comportamiento en afectividad y sexualidad con la familia, en aspectos tales como la afectividad, los roles de género, el respeto en la pareja y con las/los hijas/os, la interacción diaria familiar, la historia parental

particular y conocimientos en salud sexual y reproductiva. La relación de estas concepciones brinda una panorámica general acerca de la vivencia de ser hombres y padres, desde un grupo en particular como son los colectiveros,² en el cual existe un marcado designio social e histórico que los sitúa en una labor que hasta hace unos años era exclusivo de ellos, situación que ha cambiado ya que en esta última década se han ido incorporando progresivamente las mujeres a este tipo de actividad.

El proceso de exploración fue realizado a través de una sesión de conversación grupal con cada grupo de colectiveros, en la cual se indagaron los significados y experiencias, y se aplicó un cuestionario que contenía preguntas en ámbitos como las relaciones interpersonales, los aprendizajes, las dinámicas comunicacionales y los temas que tratan con la familia nuclear en torno a la afectividad, sexualidad y salud sexual.

Se destacó la importancia de los efectos de dicha experiencia, pues motivó que se generara un diálogo rico en respeto, escucha activa y contención grupal, en la cual los agentes educativos sólo actuaron como facilitadores de un proceso natural de conversaciones. Éste derivó en una acción terapéutica que permitió que ellos ampliasen los temas propuestos en la medida de sus intereses. Además, se formularon inquietudes que permitieron avanzar hacia acuerdos y nuevas perspectivas que se encaminan a un mejoramiento de los modelos de educación y comportamiento de estos padres, en lo que respecta a la salud sexual, afectividad y sexualidad con su familia.

Esta experiencia otorga a los facilitadores información clave acerca de las construcciones de masculinidad y paternidad y los significados que le atribuyen, así como un acercamiento a la comprensión de cómo éstos influyen en sus vidas cotidianas en los modelos de educación y comportamiento que disponen en las áreas de la salud sexual y afectiva.

En cuanto al valor de los hallazgos, cabe destacar la importancia de dar a conocer un atisbo de las vivencias en lo que respecta a la masculinidad y paternidad, por parte de un segmento que ha vivido en carne propia la crisis de la identidad masculina y la transformación de los roles sociales y de género, mostrándonos una nueva faceta de la vivencia del ser hombre hoy en Chile y de una

nueva forma de ser padres. Estos hombres hoy claman con fuerza la urgencia de una educación responsable en lo que respecta a la salud sexual, y herramientas que les permitan poder abordar estos temas en el hogar, asumiendo una responsabilidad como padres en la protección de la salud y bienestar de ellos y sus familias.

El fin de esta experiencia-investigación, como la hemos llamado, es facilitar la vivencia terapéutica de los padres a través de la reflexión y ampliación de sus perspectivas y experiencias, generando nuevos aprendizajes que puedan ser replicados en otros beneficiarios directos e indirectos, como sus familiares, amigos y compañeros de trabajo.

ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIÓN

La masculinidad y la paternidad son conceptos que se han referido desde siempre a la identidad del varón en el mundo. Esta identidad ha demostrado que es, en los últimos cinco siglos, de naturaleza inconstante, en la que el hombre pasa cada cierto tiempo por un proceso de redefinición del concepto de sí mismo (Badinter, 1993).

Cada vez que ocurren cambios en los valores dominantes, le suceden reconfiguraciones dentro de la sociedad, expresadas en transformaciones en la organización de la familia y el trabajo (ibíd.).

En Chile, actualmente estamos en un proceso de intensas transformaciones sociales, que compartimos con el resto de los países occidentales (ibíd.). Dentro de estos cambios, la masculinidad está hoy en día cubierta de un velo de misterio e incertidumbre en el devenir incesante de su resignificación.

Se observa que la educación afectiva y sexual es un tema que se ha relegado casi exclusivamente al hogar, por la ausencia de contenidos formales tanto en las redes básicas curriculares de las escuelas como en la mayoría de las universidades. Por tanto, cobra importancia la influencia de los padres, pues suponemos que los comportamientos que muestren con sus parejas, los mensajes explícitos e implícitos, y la relación que establezcan con sus hijos desde el nacimiento se convierten en el principal referente de éstos para el desarrollo y construcción de su propia vida sexual y afectiva.

En cuanto a los medios de transporte público en Chile, constituyen uno de los últimos espacios

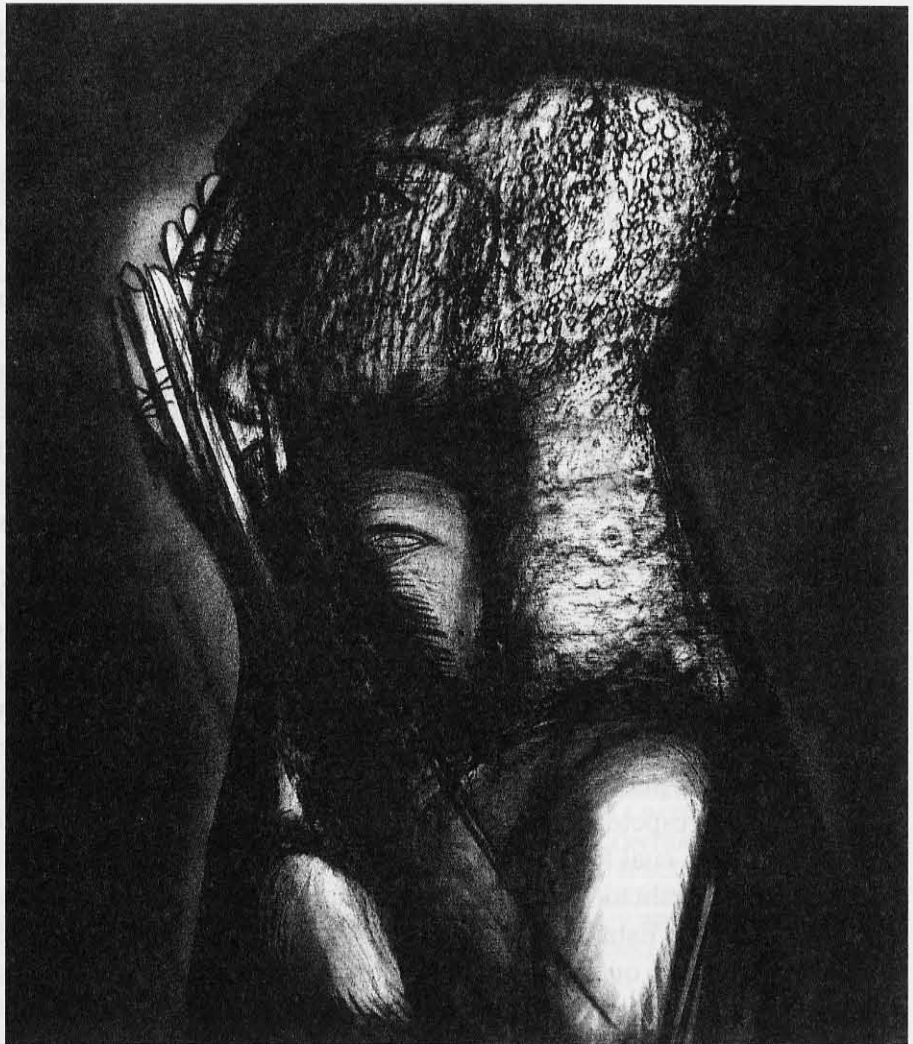
que le pertenecen al varón casi con exclusividad. Se constata aquí el fenómeno de homosocialidad, que, de acuerdo con Joseph Marqués (1997), consiste en una organización social que genera un espacio de masculinización, un espacio de amistad y de compartir entre hombres, en donde se plantean pruebas de masculinidad y pueden generarse espacios sexistas. Por tanto, se trata de una reproducción fiel del momento actual del patriarcado en la cual se pueden indagar las transformaciones que viven en este momento.

MARCO TEÓRICO. UNA DEFINICIÓN DE MASCULINIDAD

En relación con las distintas concepciones que se tienen de masculinidad, Badinter (1993) menciona que en este último tiempo han desaparecido los puntos de referencia para definir al hombre, ubicándolo en un umbral de incertidumbre e inseguridad. Lo único que queda claro es que la masculinidad no es un concepto estable, y se presenta principalmente en dos formas:

- *relativo*, porque es un concepto que ha cambiado a lo largo de la historia;
- *reactivo*, porque los cambios surgen en respuesta a los cambios ocurridos en los comportamientos de las mujeres. Mientras no ocurren estos cambios el concepto de masculinidad es relativamente estable.

Dentro de este mismo ámbito, Joseph Marqués (1997) plantea que la masculinidad es una construcción social basada en un modelo imagen de hombre, el cual es impregnado en los sujetos a través de los múltiples mensajes sociales y culturales desde el mismo nacimiento, promoviendo ciertas conductas esperadas para este género y reprimiendo otras. La sociedad patriarcal construye a las personas a partir del sexo biológico y, aun-



que no las reduce a dos únicos modelos (mujer y varón), da cuenta como si lo hubiese hecho y evita que unas y otros se den cuenta de sus semejanzas. En esta configuración social se distinguen dos mandatos/consignas que nos muestran la ambigüedad que resulta ser varón: ser ya importante y tener que ser importante. Estas consignas configuran dos tipos de creencias diferentes a como los varones perciben su condición masculina de una forma esencialista:

- *varón en propiedad*: la condición de varón es importante por el simple hecho de serlo, y por ende, superior a la mujer;
- *varón en precario*: la condición de varón debe ser probada a cada momento de la vida para mostrar que es superior a la mujer y a los otros varones.

En resumen, «la construcción social del varón viene ligada a la noción de importancia. Lo que éste no soporta es, pues, la ausencia de énfasis,

trascendencia de sus acciones y aun de su propia persona» (Marqués, 1997: 25).

EDUCACIÓN Y SOCIALIZACIÓN DE LA SEXUALIDAD Y LA IDENTIDAD MASCULINA

Master, Johnson y Kolodny (1995) señalan que en las teorías de la personalidad, la masculinidad y la femineidad eran definidas como antagónicas; es decir, se daba por hecho que si alguien tenía alta femineidad, no había posibilidad que tuviera elementos masculinos. Las nuevas teorías con respecto al tema asumen que la masculinidad y la femineidad pueden estar incluidas en un mismo individuo de forma armónica.

En relación con la educación y los mensajes que los padres entregan a sus hijos, mencionan que muchos adoptan pautas y actitudes con respecto al sexo del niño aun antes del nacimiento. Estas diferencias se presentan incluso en padres que suscriben la idea de evitar estereotipos de género.

Por su parte, Bowlby (1998) señala que los vínculos primarios entre niño/a y cuidador/a resultan fundamentales para el desarrollo de las funciones fisiológicas y psicológicas del/la niño/a, sus respuestas emocionales, conductuales y relacionales, la apertura a experiencias nuevas, y sus respuestas ante el peligro, entre otros. Por tanto, de esa relación se desprenderán los futuros estilos de relaciones afectivas con los pares o con una pareja.

MASCULINIDAD EN CHILE

José Olavarría nos dice que en Chile existe una opinión general de que el impulso sexual del hombre se concentra en el pene y los testículos. Este deseo sería más fuerte que la voluntad del varón y muchas veces supera la racionalidad y aparece la animalidad (Olavarría y Moletto, 2002). Lo anterior resulta paradójico, especialmente si consideramos que antiguamente se configuraba un orden social justificado en base a la «superioridad» del varón y su capacidad de control racional del deseo, algo que, según afirmaban, no ocurría en las mujeres. Asimismo, los hallazgos hechos por Benavente y Vergara (2002) en un estudio de varias parejas nos señalan que:

- en los varones de clases populares en Chile existe menos disposición a admitir la falta de conocimiento frente a temas de sexualidad;

- para las mujeres la primera relación sexual significa la confirmación de que pueden ser amadas; en cambio, para los hombres es la confirmación de su hombría;

- los hombres más jóvenes viven una sexualidad satisfactoria y la entienden como algo compartido, en la cual es muy difícil que existan conflictos o preocupaciones, aunque a veces la rutina y el trabajo pueden afectar;

- los hombres mayores se muestran más defensivos, relatando menos detalles, pues consideran su vivencia como normal, con aceptación de su momento actual, en donde han pasado de una relación activa más centrada en ellos mismos y su propio goce, a un estado de tranquilidad en el que se preocupan más por la pareja;

- el proceso de socialización en sexualidad no se da abiertamente; es de carácter informal y, aunque los padres no son quienes responden dudas de los hijos en relación con el sexo, son los primeros referentes en el mundo simbólico de su propia sexualidad;

- la socialización más común en los varones se produce con los pares a través de conversaciones sobre fantasías, chistes, material pornográfico y experiencias con prostitutas y parejas. Muchos evalúan las conversaciones con los pares como un juego de apariencias que, más que informar, confunde.

ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS DE INVESTIGACIÓN

Educación comunitaria

El encuadre estratégico para esta investigación toma aspectos de la educación comunitaria de resonancia (ECORAS) que plantea Rodrigo Vera, quien nos dice que por medio de las conversaciones los sujetos intercambian sus aprendizajes personales (Vera, 1998). Al ser las conversaciones modalidades no escolarizadas de aprendizaje, el sujeto somete a análisis sus propias experiencias por medio de la observación y el contacto con los demás. Esto en base a que gran parte de cómo actuamos, sentimos y pensamos tiene su origen en aprendizajes informales o en comunidad. Esto último cobra mayor relevancia para nosotros como investigadores, puesto que si queremos indagar en los significados adquiridos

))
))
))
))
))
))
))
))
))
))

a lo largo de la vida en materia de afectividad y sexualidad, se hace necesario generar espacios de conversaciones que propicien la exposición de los aprendizajes previos en estos temas.

Asimismo, surge un elemento adicional que justifica la utilización de este encuadre en esta investigación, puesto que además de conseguir acceder a los aprendizajes previos de los participantes, al desarrollar una conversación focal en un clima de confianza y respeto propiciado por facilitadores, se produce el fenómeno de la educación terapéutica.

Educación terapéutica

La educación terapéutica, según Elena Sepúlveda (2008), es un proceso y producto, en el cual se propicia la resignificación de experiencias emocionales y afectivas en el intercambio discursivo y dialéctico de vivencias personales con otros, en el que la palabra de los participantes cobra sentido desde su subjetividad. Este grupo con el que se produce el intercambio de saberes, llega a constituir la base de contención, confianza, aceptación y respeto que facilita una nueva experiencia de lo antes vivido por los/las participantes, es decir, como se conoce en psicología, una experiencia emocional correctiva.

El grupo, la construcción simbólica del espacio y la propia vivencia de emerger desde sus propias narrativas, provocan un impacto en los/as participantes, quienes han visto amplificadas las perspectivas de sus vivencias ahora re-experimentadas a través de la interacción e intercambio que producen las conversaciones, provocando a su vez consecuencias positivas en las actitudes y los patrones comportamentales con respecto a los temas compartidos. Cuando se trata de afectividad y sexualidad, el ser humano y su naturaleza ontológica florecen desde sus vínculos, para palpase, sentirse, mirarse y transformarse desde sus necesidades.

Desarrollar los afectos y vínculos en un proceso de aprendizaje compartido conforma, en último término, la educación terapéutica (Sepúlveda, 2008).

La aplicación de este tipo de estrategia interventiva/investigativa en los programas de educación en afectividad y sexualidad, tiene un valor inapreciable en la prevención de los riesgos de la conducta sexual de los/las jóvenes de hoy.

CONVERSACIONES PARA EL ENTENDIMIENTO

Manuel Canales invita a considerar la conversación como la expresión pura y autónoma del actor que se quiere conocer, tomándola como un recurso interpretable y generador de sentido. El autor nos dice que la conversación es una especie de conexión intersubjetiva (plural o al menos dual) que se da en un espacio que construye un sentido común distinto a las formas habituales que se producen en la cotidianidad, en donde no existe homogeneización, ni individualismo ni autoritarismo. En la conversación cada persona se revela ante el sentido común desde su propia autonomía (Canales, 2002).

Conversar es una manera de hacerse del sentido tal que vincula pero no ata: el sentido es común, pero la conversación lo hace desde la autonomía de los participantes [ibíd.: 34].

Esta metodología nos permite dejar de lado toda intención de artificar la participación de los actores, permitiéndoles la libertad de expresión y una autonomía tal que, a su vez, refuerza la grupalidad, en la que no existe palabra buena ni mala y sobre todo no existe de antemano una palabra y saber ya dados. En este proceso cobra importancia la relación intersubjetiva medida simbólicamente, que permite la conversación, reproduciendo el sentido individual y a su vez el sentido social del mundo que circundan (Scribano, 2007).

Canales (2002) identifica cuatro rasgos básicos para reconocer el proceso de una conversación para el entendimiento.

El primer rasgo es *la interrogación*. El punto de inicio de una conversación es una interrogante, el porqué de la reunión. No obstante, en la conversación las únicas preguntas que se responden son las que se formulan los participantes. Se despliega la subjetividad en la libertad del habla, a través de la palabra.

El segundo rasgo es *el saber sin verdad*. La conversación desarrolla muchos saberes y la única verdad se da en el hilo y el acuerdo de lo que se dice. La verdad conversacional no es una, ni fija; su base se centra en los intérpretes y no en lo que refieren los temas. En la conversación se expresa la palabra propia, la particular de cada individuo, en la que se reúnen los discursos con los que cada uno viene y también las interrogantes que los discursos no responden: los temas de conversación.

El tercer rasgo es *el desorden creativo*. Desde afuera es visible la ausencia de contextos protocolares, y el grupo es la cuerda que une a los hablantes, la cual es sostenida por ellos mismos. Se compara con la danza, que presenta un orden no reproducible desde fuera ni impuesto desde una de sus partes.

El cuarto rasgo es *la solvencia subjetiva*. La conversación produce grupo y sentido. Si este encuentro se vuelve incómodo, es probable que consume orden y transforme la conversación en intercambio de individuos solventes en sus propios temas y se vuelva un conjunto de autónomos sostenedores de un acuerdo grupal.

«Educar es conversar: El educador es la conversación», expresa Paulo Freire (citado en Canales, 2002).

En todas las formas en que el sentido común se desestabiliza o se graba a la fuerza, la única modalidad de regenerarlo o interpretarlo es conversándolo. Poniéndolo entre dichos de entendimiento común [Canales, 2002: 37].

Este autor representa de manera acertada el proceso conversacional como objeto de investigación, principalmente a través del análisis de los discursos que emergen en éstos.

A modo de reflexión, Scribano nos plantea: Creemos que profundizar nuestras miradas sobre estas conversaciones para el entendimiento puede constituir una estrategia para indagaciones que, teniendo como base y tradición los grupos de discusión, permita a los investigadores escuchar desde aquellos que, generalmente no tienen voces y a los cuales se les ha expropiado el sentido [Scribano, 2007: 126].

RESULTADOS

Análisis de las conversaciones grupales

Se visualizó que la procreación es uno de los pocos roles fijos que le quedan a estos varones colectiveros para definirse hoy en día.

[Ser hombre es] procrear, tener hijos [Saúl, 46 años].

Procrear es una de las cosas *poh*³ [Carlos, 29 años].

Este tipo de discurso se acerca a una aproximación más instintiva del varón, su función repro-

ductiva, como lo es en el reino animal la lucha por perpetuar la descendencia.

Ser una persona que no sólo está hecha para procrear, también es el tema de estar a cargo de la familia, dar sustento; es medio machista en este sentido, pero desde las tribus antiguas ha sido así [Rubén, 52 años].

Aquí se observa una construcción distinta o, mejor dicho, con mayor elaboración de lo que es ser varón, visto como un ser humano con un fuerte designio histórico de cumplir con el rol de cuidador/sostenedor de la familia tanto a nivel económico como físico. Dentro de esto, la protección de la familia a nivel económico surge como un elemento muy importante que define al varón en su identidad masculina, y cuya exclusividad ha ido desapareciendo con la inserción de la mujer en el trabajo remunerado.

[Ser hombre es] ser responsable en la familia, proteger a los que quiere; para eso uno trabaja [Julio, 39 años].

El hombre ahora no es el único pilar; la mujer trabaja [Jaime, 46 años].

Este nuevo escenario ha modificado las pautas de organización del hogar y se ha nivelado el poder y la toma de decisiones, especialmente en las parejas jóvenes, en la que los hombres son más conscientes de estos cambios. Aun así, al parecer las parejas jóvenes presentan menos resistencia a estos cambios que las parejas de mayor edad.

El hombre tiene la última palabra y a veces esa última palabra es «sí, mi amor» [Julio, 39 años].

Dentro de la resistencia a estos cambios, se observa la necesidad de algunos hombres de tener que imponerse a la idea de la transformación o a la resignificación del rol de la mujer, e incluso de su importancia reconocida hoy en la organización familiar. Parece que para algunos este hecho representa una especie de peligro a la noción de importancia tradicional del ser hombre. El efecto de estos cambios no sólo ha removido las estructuras tradicionales de dominación/subordinación entre hombres y mujeres —lo que hasta hace pocos años era estable—, sino que también ha provocado rupturas matrimoniales y diferentes conflictos, como lo mencionan los siguientes participantes:

Hubo un momento en que la mujer comenzó a trabajar; esto costó mucho. La mujer empezó

35
))))))

a querer cambiar los sistemas en la casa; debido a eso han habido aquí separaciones. Las mujeres han querido cambiar el sistema, pero como hombre hay que poner los puntos sobre las íes [Miguel, 60 años].

Hace quince años el hombre era el macho, el que traía a la casa y ponía las reglas *retando*⁴ a los hijos; después eso cambió. En mi primera pareja yo era el macho recio, pero en la segunda somos iguales. Los dos tenemos los mismos derechos, ya que el hombre no es el todopoderoso y, si hay diferencias, las conversamos [Saúl, 46 años].

[El cambio de roles comenzó] hace diez o quince años... si, si..., más o menos, como diez o quince... [opinión de la mayoría].

Esto demuestra, además, que el comienzo de estos cambios sociales es reconocido conscientemente por estos varones, y como lo manifiestan, se producen desde hace aproximadamente quince años.

La administración del dinero, específicamente los gastos del hogar, es un tema al que le dan mucha relevancia y se ha vuelto un dilema para los hombres, pues el acceso al trabajo por parte de la mujer ha puesto en tela de juicio el lugar del hombre como administrador único del hogar, el cual era un rol heredado desde la industrialización.

Sigues haciendo tu labor como administrador, pero ahora se hace al 50 %, porque la mujer aporta dinero; por eso es mejor hacer un solo pozo. Yo pongo toda la *plata*;⁵ se la entrego a mi mujer y ella la administra [Ramiro, 38 años].

Uno da la plata pero no toda [José Carlos, 51 años].

No hay que darle toda la plata [Javier, 39 años].

Si *poh*' hay que dejarse un posito pa' uno también [Jaime, 46 años].

De esta manera deciden por no renunciar a la administración del dinero y la toma de decisiones. Como no pueden negar la labor económica de la mujer, la aceptan como una condición que «ellos permiten».

Yo no soy *mangoneo*.⁶ Yo administro mi plata; doy lo justo y necesario [José Carlos, 51 años].

Yo no considero que entregar la plata sea ser menos hombre. Yo administro mi plata pa-

sándola a mi mujer, porque ella sabe lo que falta y lo que hay que pagar. Hay veces en que uno incluye a la mujer en decisiones porque tiene mejores opiniones que uno en los negocios. Eso es administrar bien la plata [Ramiro, 38 años].

Significados de paternidad

Principalmente ven la paternidad como algo gratificante, una oportunidad de corregir las malas experiencias que tuvieron ellos en su propia crianza, reemplazándolas por estilos más cercanos y con mayor contacto afectivo.

Yo soy *chocho*⁷ con mis hijas. Tengo tres; les intento dar lo que yo no recibí. Se me ha hecho fácil: soy súper cercano con ellas, las cuido y les preparo la comida [Carlos, 29 años].

Mi papá era *milico*,⁸ con eso te lo digo todo. Incluso nos hacía formarnos en mi casa, formarnos *poh*'; ahí con mis hermanos nos formábamos. Yo dije: «Esto nunca va a pasar en mi casa», y por eso soy así con mis hijos [Ramiro, 38 años].

Mi papá era marino; yo por eso dije: «Nunca seré navegante, porque no quiero que le falte padre a mis hijos» [Alexis, 38 años].

Tus hijos van a hacer las cosas buenas que tú haces y corregir las malas, así mejoran sus relaciones con sus parejas y sus matrimonios [Ramiro, 38 años].

En esta reproducción de estilos de paternidad se dan cuenta de los cambios que los hijos van teniendo también, producto de la transformación del sistema familiar completo, con modelos horizontales de crianza, en los que se ven relaciones más equitativas que antaño en la distribución de poder. El hijo o la hija crece en este ambiente y responde conforme a ello. Los varones, por su parte, se dan cuenta de las exigencias que tienen, tanto por parte de los hijos como de sus esposas en la presencia que hoy deben tener en todo el proceso de hacer familia.

El tiempo en que estabas casado, Miguel, era el tiempo del machismo. Ahora estamos en una etapa más moderna: ya no hay hijo-papá, tío-sobrino; ahora el hijo te da opiniones y tú tienes que aceptarlas. Eso es una manera de afecto también. Antes, en cambio, si el *cabro*⁹ daba opiniones en una conversación,

26

lo mandaban a acostar. Hoy día, si el macho se cae, el hijo lo quiere igual porque el papá esta dispuesto a escuchar. Antes el papá era el macho y cuando se caía era una caída desde muy alto [Ramiro, 38 años].

Los primeros años es deleite, gozo, gracia con los hijos. A los 15-16 es complicado porque se ponen flojos y reclaman sus derechos. Yo me crié con mi mamá sin un papá; por tanto, no sé cómo debería actuar como papá. [Saúl, 46 años].

Uno saca los errores y los hace mejorar. Yo soy hijo de minero; el campo es duro. No me pegaban con correa;¹⁰ era combo y patada. Era la manera de guiar a los hijos. Yo dije: «Eso no va a pasar»; pero pese a eso lo quiero y lo respeto [al padre] [Miguel, 60 años].

Análisis de los cuestionarios

El cuestionario fue aplicado a los diez participantes de los grupos focales. Consta de doce preguntas de alternativas, que se enfocan particularmente en alguna de estas tres áreas: aprendizajes personales, relaciones afectivas y comunicacionales, y las temáticas abordadas en sexualidad y afectividad con la familia nuclear.

Del análisis de las respuestas se pudieron desprender los siguientes resultados.

Aprendizajes personales. Han surgido nuevas pautas para definir a la mujer, lo que amplía el umbral de las capacidades femeninas. La mujer es concebida como más tierna, con una mayor fuerza emocional y biológica que el hombre. Esto, a su vez, ha trastocado la organización del hogar: se considera la casa como un lugar no exclusivo de la mujer, a quien se le reconoce en la actualidad su importancia en el espacio público por tener ahora una mayor capacidad laboral y económica. Todo lo anterior provoca la modificación de pautas internas de organización del hogar a partir de este nuevo concepto que se tiene de la mujer, reflejándose en las tomas de decisiones y discusiones que



muestran una posición cada vez más horizontal, en las que tanto hombres como mujeres tienen igual protagonismo.

Aun así, estos varones no han incorporado nuevos elementos en la definición de sí mismos, más bien han caducado las ideas que referían a su condición de masculinidad asociada a la posesión de poder absoluto en el hogar. Sin embargo, todavía pesan las definiciones antagónicas de masculinidad y feminidad, ya que les resulta muy difícil poder integrar elementos femeninos en la definición de sí mismos, pues los consideran incompatibles.

Además, en relación con el conocimiento en temas de salud sexual y reproductiva, se encontró que existe una brecha entre lo que creen saber y lo que efectivamente saben. Esto confirma los planteamientos de Benavente y Vergara (2002), quienes dicen que a los hombres de clases populares les cuesta aceptar su desconocimiento en áreas de afectividad y sexualidad.

Relaciones afectivas y comunicacionales.

Según las respuestas entregadas por los varones, no existirían diferencias en la frecuencia y calidad del contacto afectivo hacia los niños o hacia las niñas, expresándose principalmente por palabras y abrazos y en menor grado por regalos y miradas.

Todos los participantes creen que los padres deberían estar a cargo de la educación sexual de sus hijos, siendo los menos los que consideran relevante la incorporación de un tercero dentro de esta tarea, como lo sería, por ejemplo, algún profesor o los medios de comunicación. Este punto llama la atención, pues si se considera lo mencionado anteriormente (sobre el nivel de conocimientos reales que estos varones tienen frente al tema y lo que creen saber), sumado a que la mayoría de estos padres no incorporan otros actores diferentes a ellos en la educación sexual de sus hijos y que se plantean desde una posición más bien reactiva para educar (esperar a que los hijos pregunten), levanta la sospecha respecto a la calidad y contenidos que ellos incorporarían en este proceso de educación sexual en sus hijos.

Temáticas abordadas en sexualidad y afectividad con la familia nuclear. La relación educativa con los hijos varones en torno a la afectividad y sexualidad es precaria. Cuando existe, casi siempre se limita a un discurso acerca de salud sexual y prevención del embarazo que, como pudimos constatar, no es de muy buena calidad y no incorpora el desarrollo de vivencias correspondientes al ámbito afectivo en ningún caso.

Al parecer, los padres tendrían una mayor disposición a tratar estos temas con sus hijas que con los hijos varones. Se aprecia en sus respuestas que además de hablar sobre la prevención de infecciones y embarazo, incorporan elementos afectivos en su educación y, como tema infaltable, las aclaraciones y diálogo sobre la menarquia.

NOTAS

- ¹ La presente investigación se desarrolló dentro del marco del Diplomado de Sexología «Consejería y educación terapéutica», dictado en la Universidad Santo Tomás, Sede Puerto Montt, por el Instituto de Ciencias Sexuales, Chile.
- ² Se entiende como *colectiveros* a aquellos hombres que trabajan en el transporte de pasajeros en automóviles, los cuales tienen recorridos definidos dentro de la ciudad. En este estudio se trabajó con diez varones heterosexuales con hijos, que pertenecen a dos líneas de recorrido en Puerto Montt y que bordeaban los

Con base en lo expuesto, podemos concluir que los varones colectiveros poseen un concepto de masculinidad conscientes de la fragilidad que éste encierra y de los cambios que ha experimentado en el último tiempo (de diez a quince años), lo que concuerda con las teorías de la crisis en la identidad masculina y que, en sus casos, los ha llevado a la redefinición del concepto de lo femenino que en un principio aprendieron, así como una readecuación de la forma tradicional de organizar y llevar el hogar.

No obstante, todavía se pueden encontrar discursos que responden a un modelo de sociedad patriarcal clásico, es decir, varones en propiedad. De la misma forma, se encuentran nuevos discursos de varones situados en una perspectiva más colaborativa con la mujer, en la que se dan relaciones horizontales.

Existen diferencias entre la calidad de información que en materia de salud sexual y prevención de embarazo efectivamente poseen y la que creen saber, mostrando además contradicciones entre las opiniones que guardan en torno a la educación sexual de sus hijos y cómo ellos efectivamente intervienen en ella. Destaca la falta de consideración en incorporar otros actores al proceso educativo de sus hijos, o apoyarse en ellos.

Los varones colectiveros le atribuyen significados positivos a la paternidad, percibiéndola como una oportunidad para corregir los modelos de crianza que les tocó vivir, con la incorporación del contacto y la cercanía afectiva. Además, valoraron los espacios de conversación que emergieron a propósito del presente estudio, y surgió la posibilidad de replicarlos entre ellos mismos y con sus familias nucleares.

veintinueve y sesenta años, de un nivel socioeconómico bajo y medio-bajo.

³ *Poh'* es un modismo chileno que equivale a *pues*.

⁴ La palabra *retar* es un modismo chileno que equivale a *regañar*.

⁵ El modismo *plata* es equivalente a *dinero*.

⁶ El modismo chileno *mangoneo* se refiere al hombre que es mandado y sometido por la mujer.

⁷ El modismo *chocho* es equivalente a *cariñoso* o *meloso*.

⁸ El modismo *milico* es equivalente a *militar*.

⁹ El modismo *cabro* hace referencia al *niño* o *joven*.

¹⁰ El modismo *correa* hace referencia al *cinturón de cuero*.

Bibliografía

BADINTER, E. (1993). *¿Qué es ser hombre?. XY, la identidad masculina*. Madrid, España: Alianza Editorial.

BENAVENTE, C. y C. VERGARA (2002). «Hombres y sexualidades: naturaleza y cultura, sexualidad en hombres: evaluación. ¿Y las mujeres?». En J. Olavarría y E. Moletto: *Hombres: identidad(es) y sexualidades*. FLACSO, Santiago de Chile, pp. 45-58.

BOWLBY, J. (1998). *El apego y la pérdida*. Paidós, Barcelona.

CANALES, M. (2002). «Conversaciones para el entendimiento». En J. Durston y F. Miranda: *Experiencias y metodología de la investigación participativa* (pp. 33-39). En <http://www.scribd.com/doc/7061459/Durston-J-y-Miranda-F-Experiencias-y-Metodologia-de-La-Investigacion-Participativa> (consultado: 9 de febrero de 2009).

MARQUÉS, J. (1997). «Varón y patriarcado». En T. Valdés y J. Olavarría: *Masculinidad/es: poder y crisis*. Ediciones de las Mujeres, Santiago de Chile, pp. 17-30.

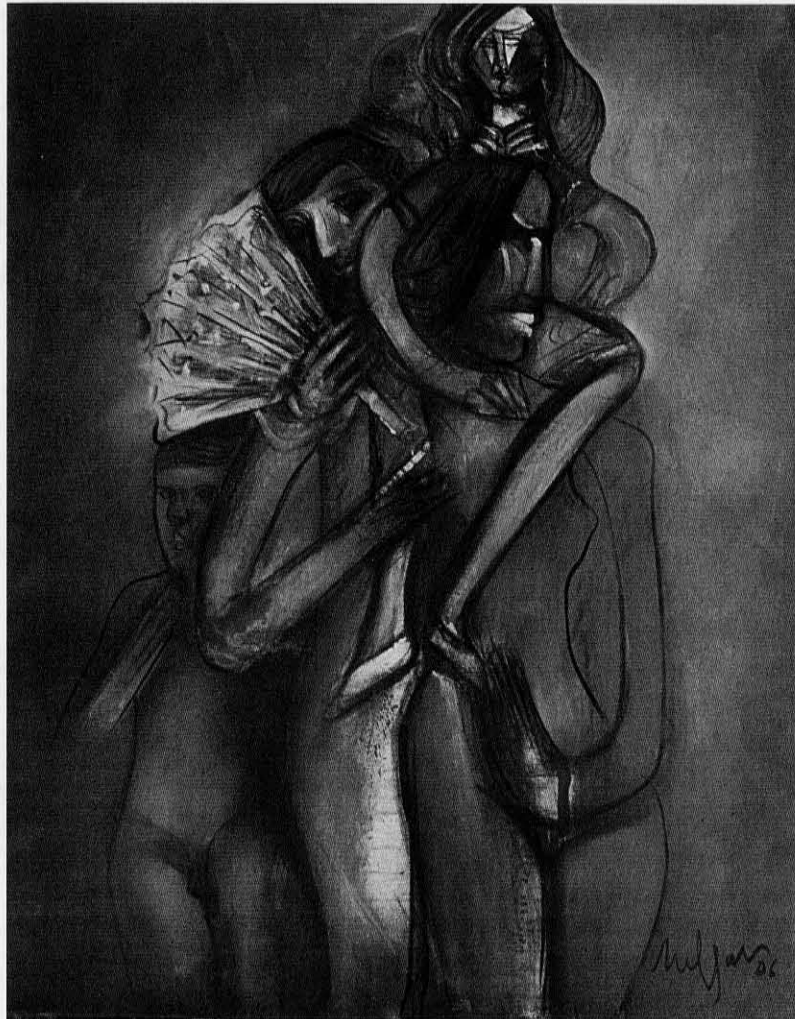
MASTER, W., V. JOHNSON y R. KOLODNY (1995). *Roles de género. La sexualidad humana*. Harper Collins College Publishers, Barcelona, pp. 296-310.

OLAVARRÍA, J. y E. MOLETTA (2002). *Hombres: identidad(es) y sexualidades*. FLACSO, Santiago de Chile.

SCRIBANO, A. (2007). *El grupo de discusión: posibilidades y estrategias. El proceso de investigación social cualitativo*. Prometeo, Buenos Aires, pp. 124-126.

SEPÚLVEDA, E. (2008). «Educación terapéutica». Diplomado en Sexología y Educación Terapéutica. Instituto de Ciencias Sexuales, Puerto Montt, Universidad Santo Tomás.

VERA, R. (1998). «Educación comunitaria de resonancia para la salud sexual y reproductiva de adolescentes y de adultos "Aprendiendo a decidir"». En <http://74.125.47.132/search?q=cache:jaj2NbWjXCc:www.msp.gub.uy/andocasoiado> (consultado: 3 de febrero de 2009).



Juego familiar (2006)
Técnica mixta sobre tela, 124 x 98 cm